



Desde el parque Italia hasta Bellavista

Resumen: Un recorrido intenso por su gran cantidad de edificios monumentales, mucho de los cuales vale la pena visitar.

Tiempo Estimado de Recorrido: 90 minutos.

Cómo Llegar: Cualquier micro llega a la plaza.

Grado de Dificultad: Fácil.

Infraestructura Turística: En la zona de la plaza Victoria, hay excelentes jugos en el Bogarín y buenos sándwiches en el Vitamin Service. La famosa picada J. Cruz destaca desde su pequeño callejón que sale de la Calle Esmeralda frente a Tricot. Hacia el fin de la ruta, el restorán Hamburgo es todo un clásico, igual que el Café Riquet y el más moderno pero igualmente bueno Ciccolata.

Palacio Severín

En Freire e Independencia hay una construcción muy bella, con entrada en la misma esquina. Ha pasado por distintas manos. Fue restorán “La Bussola”, “La brújula” en italiano en

los años 80 y posteriormente Restaurant Quo Vadis, en los 90. Hoy día es un establecimiento educacional.

Subiendo la escalinata de mármol, nos encontramos con la suntuosa vivienda que pertenecía al filántropo porteño don Santiago Severín que nos da una perfecta idea del tipo de casa familiar en el siglo XIX. Las paredes están enchapadas en maderas finas. Tiene espejos originales y una escalera que sube al tercer piso con un hermoso tragaluz. Los techos son espléndidos, trabajados en madera.

Esta hermosa residencia sirvió de locación para filmar diversas escenas de la película “Amelia López O’Neill” de la directora de cine Valeria Sarmiento, con las actuaciones del actor italiano Franco Nero y la actriz española Laura del Sol.

Bazar El Abuelo

En calle Independencia, junto al Palacio Severín y frente a la Iglesia de los Padres Franceses, encontramos diversas tiendas típicamente porteñas como la tienda de antigüedades “El Abuelo” que pertenecía inicialmente a don Pablo Eltesch y su esposa, la señora María Mihoevich. Hoy la atiende el hijo del matrimonio, Pablo Eltesch, quien siguió la sucesión familiar. La excelente tienda, típicamente porteña, está especializada en curiosidades y objetos valiosos que pertenecieron a casas de Valparaíso.

Hay allí auténticas reliquias como cajas de música de la época victoriana, juguetes a cuerda y el mostrador original que perteneció a la famosa tienda Gath y Chaves de la calle Condell con sus guantes y propagandas de la época. Todo un conglomerado de objetos mágicos se dan cita en este lugar que visitaba a menudo Pablo Neruda, José Donoso y Enrique Lafourcade, entre muchos otros escritores que han pasado por este emblemático almacén de reliquias. Las vitrinas siempre renovadas dan cuenta del interés de sus dueños por mostrar el pasado de Valparaíso, ya que siempre hay allí partituras de música, etiquetas o propagandas relacionadas con la historia del Puerto. Muchas de ellas no se venden porque forman parte de la colección de su propietario, que las ha heredado de su padre y las atesora con cariño. Sin duda, un entrañable lugar para visitar y recomendar.

Colegio de los Sagrados Corazones

Frente al bazar El Abuelo, encontramos el Colegio de los Sagrados Corazones, considerado el colegio particular más antiguo de Chile, con más de 160 años de funcionamiento ininterrumpido y el primero fundado por religiosos no españoles en Latinoamérica.

La historia del colegio se remonta al año 1826 cuando se embarcaron



de Francia los primeros religiosos de la Congregación de los Sagrados Corazones. En 1834 vino una segunda expedición. En 1837 comenzó a funcionar el colegio en el Puerto con 25 alumnos y tres religiosos profesores. En 1838 llegaron desde Francia las religiosas que se instalaron en los terrenos alledaños a la calle Nueva, hoy Independencia. Estas religiosas dieron el nombre al cerro Monjas.

Desde el año 1840, el colegio se encuentra en el mismo lugar donde existe hasta el día de hoy. Se levantó una capilla. Luego un templo, cuya construcción se inició en 1868. De Francia se trajeron el reloj, las campanas, el pavimento mosaico de la iglesia, los altares, el púlpito, el confesionario, los vitrales que imitan los vitraux de la Iglesia de Santa Gúdula, en Bruselas, las barandillas del presbiterio de madera tallada y policromada, y el magnífico órgano que fue donado por Enrique Meiggs y confeccionado especialmente para la iglesia por el mejor organero de Francia, Aristide Cavaille-Coll. Todas estas reliquias están en perfecto estado, pese a los sucesivos terremotos, ya que siempre se ha velado por la restauración de la iglesia que puede visitarse y admirar el cielo raso con estrellas y las columnas con flores de lis, entre muchos objetos comprados durante el siglo XIX, época de embellecimiento de la iglesia.

En 1874 fue inaugurado el templo, considerado la primera Iglesia de los Sagrados Corazones en América. La iglesia es templo y sepulcro, ya que están enterradas bajo el altar 127 personas.

El patio principal del colegio reviste una importancia pues se conserva tal cual como era en sus inicios, con las salas de clases alrededor de un enorme cuadrículado. Tiene amplios pasillos en el segundo piso que rodean el patio. Desde arriba se ve la ladera del cerro Monjas y los arbotantes de la iglesia. Atrás estaban las celdas de los sacerdotes. Hay un patio con una gruta y un interesante túnel que pasa por debajo de la calle Colón, construido por la Municipalidad para facilitar el acceso a las otras dependencias del colegio, ya que inicialmente esta enorme propiedad llegaba hasta los inicios del cerro. Los Padres Franceses tuvieron que entregar la parte correspondiente a la calle Colón que les cortó el terreno. Por dentro es posible pasar hacia los patios de las Monjas Francesas. Hoy días, ya no existe en Valparaíso el colegio de las religiosas y estos patios pertenecen actualmente al Colegio de los Sagrados Corazones. Por la ausencia de vocaciones sacerdotales, este colegio dejó de ser religioso y actualmente está en manos de laicos.

Un paseo interno por el colegio, pasando por sus pasadizos y patios interiores, nos permite tener una idea de la importancia educacional ligada a la formación religiosa. El circuito por los patios del colegio nos permite salir por la puerta que hace esquina entre las calles Independencia y Rodríguez.

Calle Independencia

Se continúa por esta calle en dirección a la calle Edwards, es decir, hacia la plaza Victoria. Partiendo desde Rodríguez, observamos una serie de tiendas tradicionales de Valparaíso. Destaca la característica Tienda Lagazio, especializada en antigüedades finas. Al llegar a la calle Edwards encontramos la plaza Victoria.

Plaza de la Victoria

La plaza principal de Valparaíso es la Plaza de la Victoria.

Anteriormente, a comienzos del siglo XIX fue llamada Plaza de Orrego por el canónigo Vicente Orrego que construyó una casa con un torreón en el lugar donde hoy está la Catedral. Frente a la casa había una feria de abastos conocida como Mercado Orrego. El mar llegaba hasta este sector. Con el tiempo se le cambió el nombre y pasó a llamarse Plaza de la Victoria debido a la victoria o “triumfo marcial que el pueblo chileno obtuvo en Yungay”. Se refiere a la célebre marcha al triunfo sobre la Confederación Perú-Boliviana.

En el lugar hubo una plaza de toros para lidiar vaquillas. A mediados del siglo XIX se plantan árboles, principalmente acacios, aromos y olmos. En 1876 se instala un hermoso quiosco de música de fierro labrado, cuatro estatuas que representan las cuatro estaciones y una fuente con cuatro náyades de bronce.

En 1904 se instala iluminación eléctrica que reemplaza a los faroles de gas. Con el tiempo, la plaza fue lugar de esparcimiento de los porteños, además de coliseo para representación de circo y teatro de comedias. Hacia los años 60 se cambió el pavimento y se puso uno de baldosas con motivos ondeantes, como en la playa de Copacabana en Brasil. Fue toda una novedad para la época. Se mantiene hasta el día de hoy. En la remodelación sufrió el quiosco de música de estilo victoriano: una joya artística, un verdadero encaje de fierro, siendo reemplazado por uno menos llamativo de cemento.

Plaza Simón Bolívar

En la plaza de toros que se levantó a mediados del S. XIX no se toreaba como en España, sino que las lidias eran más bien con un propósito humorístico.

Después se levantó un teatro que se incendió en 1878. Se construyó un segundo teatro inaugurado en 1886, el gran Teatro de la Victoria, con escalinatas de mármol de Carrara, estatuas y un mobiliario de primera calidad. Allí actuó Sarah Bernhardt. Se destruyó en el terremoto de 1906 y sus estatuas quedaron diseminadas por los parques de la ciudad. Hoy día hay allí un inmenso ficus, uno



Interior Palacio Lyon

de los más bellos de la ciudad, que tiene casi cien años. También hay un parque de juegos infantiles con carruseles, columpios y figuras de plástico que afean la belleza clásica del entorno.

Palacio Lyon y la Municipalidad de Valparaíso

Vale la pena caminar un rato por la calle Esmeralda, donde destaca el Palacio Lyon, hoy Museo de Historia Natural y sede de la Ilustre Municipalidad de Valparaíso, que tiene un departamento de servicios para el turista en su entrada.

Biblioteca Severín

Este magnífico edificio fue construido frente a la plaza Simón



Bolívar gracias a los fondos del filántropo porteño Santiago Severín que donó los dineros para que se construyera. Inicialmente, la biblioteca funcionaba como tal desde 1873, pero no tenía sede propia e iba rotando por distintos edificios. El Estado donó los terrenos y los arquitectos Arnaldo Barison y Renato Schiavon diseñaron los planos. Fueron los mismos famosos arquitectos italianos que construyeron en la misma época el Palacio Baburizza, la Casa Peraga de la subida Vicuña Mackenna y la casa de la subida Artillería ente muchos otros edificios artísticos del Puerto. En 1920, el Gobierno le puso el nombre del benefactor.

Avenida Brasil

La ruta continúa ahora por la avenida Brasil. El primer monumento importante que vemos es el Arco Británico, regalado por la colonia inglesa a Valparaíso con motivo del Centenario. Enfrente está el edificio del Consulado de España. Antiguamente funcionaba allí el Club Español desde 1948, pero en el año 2001 cerró sus puertas. Conserva la fecha en el frontis. La avenida despliega a ambos lados edificios notables, mientras caminamos en dirección al puerto. Hay allí añosos árboles y un espectacular ficus o gomero de más de cien años. También hay jacarandás y las clásicas palmeras de la avenida. La ruta termina en Bellavista, en el monumento a Lord Cochrane, mandado a hacer a Inglaterra en 1873 por encargo del Presidente Federico Echaurren. La estatua lo representa con un catalejo en la mano.